

Las aves

de nuestros jardines,
ciudades y pueblos,
y su vida secreta



BLUME

Antoine Isambert
Sandra Lefrançois



Título original *Les Oiseaux de nos jardins
et leur vie secrète*

Edición Guillaume Duprat,
Raphaële Dorniol

**Traducción y adaptación de la edición
en lengua española** Ramiro Aibar Pujol
Asesor naturalista

**Coordinación de la edición en lengua
española** Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2026

© 2026 Naturart, S.A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2.º, Vallvidrera
08017 Barcelona

Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net

© 2023 Les Éditions Ulmer, París

I.S.B.N.: 979-13-87881-26-9

Dépósito legal: B. 880-2026

Impreso en Tallers Gràfics Soler S.A.,
Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida
la reproducción total o parcial de esta obra, sea
por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida
autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

Este libro se ha impreso sobre papel manufacturado
con materia prima procedente de bosques de
gestión responsable. En la producción de nuestros
libros procuramos, con el máximo empeño,
cumplir con los requisitos medioambientales que
promueven la conservación y el uso responsable de
los bosques, en especial de los bosques primarios.
Asimismo, en nuestra preocupación por el
planeta, intentamos emplear al máximo materiales
reciclados y solicitamos a nuestros proveedores
que usen materiales de manufactura cuya
fabricación esté libre de cloro elemental (ECF)
o de metales pesados, entre otros.



Sandra Lefrançois

Desde que tengo memoria, siempre
me he tomado tiempo para observar
lo que me rodea. Crecí en Normandía,
en el Eure, en un entorno natural rico
y bien conservado. Disfrutaba cuidando
del jardín con mis padres en esa tierra fértil
donde todo parece crecer. Fue un tiempo
liberador para mí. Desde muy joven sentí
atracción por el dibujo. Paralelamente
a mis estudios en la Escuela de Bellas Artes
de Le Havre, trabajaba en reservas naturales,
rodeada de científicos, de quienes lo
aprendí todo. Dibujaba el comportamiento
animal dentro de su entorno, a menudo
vegetal. Esas horas de inmersión en lo
salvaje me permitieron representarlos con
la mayor fidelidad posible. Muy pronto
comprendí que, para poder representar
a unos (aves, insectos, mamíferos...),
era necesario entender a los otros
(el bosque, el campo, la flora...).

Lo vegetal es hogar, planta huésped,
refugio y alimento. Es un todo, un
conjunto, y nosotros formamos parte
de ese conjunto esencial. Démosle el
lugar que merece, para que la abundancia
regrese. He reunido aquí mis dibujos sobre
el mundo alado, esbozados al hilo de los
caminos y las estaciones.

Las
aves
de nuestros jardines,
ciudades y pueblos,
y su vida secreta

BLUME

Antoine Isambert
Sandra Lefrançois

Introducción 6

- La parábola del gorrión 7
- La «biodiversidad» a las puertas de casa 7
- Una evolución constante 8
- ¿Dónde están los insectos? 9

Las aves de nuestros jardines

- Vencejo común 14
- Golondrina común 16
- Avión común 18
- Paloma torcaz 20
- Paloma doméstica 22
- Tórtola turca 24
- Cotorra de Kramer 26
- Pito verde 28
- Pico picapinos 30
- Trepador azul 32
- Agateador común 34
- Cárabo común 36
- Cernícalo común 38
- Gavilán común 40
- Cuco común 42
- Abubilla común 46
- Corneja negra 48
- Graja 50
- Grajilla occidental 52
- Urraca común 54
- Arrendajo euroasiático 56
- Estornino pinto 58
- Mirlo común 60
- Zorzal común 64
- Zorzal charlo 66
- Zorzal alirrojo 68
- Zorzal real 69
- Reyezuelo listado 70
- Chochín paleártico 72

- Herrerillo común 74
- Carbonero común 76
- Carbonero palustre 79
- Carbonero garrapinos 80
- Herrerillo capuchino 81
- Mito común 82
- Petirrojo europeo 84
- Colirrojo tizón 86
- Tarabilla europea 88
- Ruiseñor común 90
- Lavandera blanca 92
- Curruca capirotada 94
- Curruca zarcerilla 96
- Curruca rabilarga 97
- Mosquitero común 98
- Acentor común 100
- Gorrión común 102
- Gorrión molinero 104
- Camachuelo común 106
- Pinzón vulgar 108
- Verderón común 110
- Jilguero europeo 112
- Pardillo común 114
- Serín verdecillo 116
- Escribano cerillo 118
- Picogordo común 120
- Jilguero lúgano 122
- Pinzón real 123
- Ampelis europeo 124

Índice 126

Bibliografía 127



Tórtola turca

Streptopelia decaocto

Hoy en día muy común tanto en pueblos como en ciudades, no estuvo presente en nuestro territorio hasta el pasado siglo.

Originalmente confinada a las regiones semidesérticas del continente indio, la tórtola turca ha experimentado en poco tiempo una expansión geográfica excepcional. Desde los Balcanes, donde los turcos, probablemente, la introdujeron hace mucho tiempo, colonizó poco a poco toda Europa a partir de 1930, y después, Norteamérica. Se detectó por primera vez en España en 1960, y se extendió por todo el país: hoy es una de las aves más abundantes en nuestras ciudades y pueblos.

Nidifica a menos de un kilómetro de alguna vivienda, cerca de los humanos, a quienes no teme, en árboles y arbustos de jardín, balcones e incluso alféizares. Su gran capacidad colonizadora se atribuye a esta antropofilia, que le proporciona abundantes recursos alimenticios y numerosos lugares de cría, pero también a su resistencia al frío invernal y, sobre todo, al excepcional número de puestas que puede tener al año: de 3 a 6, cada una con 2 huevos (a modo de comparación, la mayoría de las aves de nuestros jardines realizan de 1 a 2 puestas al año, con un mayor número de huevos).

Su canto es un arrullo bastante repetitivo que podría confundirse con el de la paloma torcaz. Para distinguirlas, cuente el número de «gu»: 3 «gu» para la tórtola turca («gu gu-gu...»), 5 para la paloma torcaz («gu gu gu... gu-gu»).

Collar negro



♂ ♀

Machos y hembras
son idénticos



La cabeza y el cuerpo se tiñen
de rosado en período nupcial

Sedentaria

Mirlo común

Turdus merula

**Una de las aves más familiares en el jardín;
su canto es inigualable.**

Originalmente, el mirlo es un ave forestal, o de manera más exacta, de las lindes, que se ha acercado al hombre gracias al desarrollo de los jardines y parques urbanos. Muy conocido, el macho es completamente negro con un pico amarillo y un círculo naranja alrededor del ojo en su plumaje nupcial. Las hembras y los jóvenes son marrones con el pico oscuro y pueden confundirse con un estornino. Pero los mirlos no son gregarios y se desplazan dando pequeños saltos, a diferencia de los estorninos.



Su canto es uno de los más bellos que existen. Es aflautado, sonoro y melodioso, emitido por el macho, bien visible, desde lo alto de un árbol o un tejado. Es muy variable y propio de cada individuo, que marca así su territorio y lo defiende de sus competidores. Es uno de los cantores más madrugadores, ya que comienza a trinar cuando aún es de noche.

Se alimenta de lombrices, insectos, bayas, frutos... Su nido, en forma de copa, instalado en los arbustos, setos y matorrales del jardín, bien escondido, está compuesto de musgo y hierbas secas, mezcladas con tierra, lo que le da una buena solidez. El interior está tapizado con hierba seca, lo que permite distinguirlo del nido del zorzal común, que no lo está (véase página 64). En la ciudad, comienza a anidar temprano en la temporada, por lo que puede tener tres o incluso cuatro puestas al año. Cuando abandonan el nido, los polluelos deben seguir siendo alimentados por los padres durante dos semanas. Es en esta etapa cuando están más expuestos a los depredadores, en particular a los gatos.

Pico amarillo
en primavera

Anillo ocular anaranjado
característico

♂



El plumaje del macho
es totalmente negro,
sin reflejos.

La hembra tiene un
plumaje marrón

♀



Sedentario

Curruca zarcerilla

Sylvia curruca

Una curruca de jardín que no cría en España.



Se encuentra en bosques, setos, lindes y jardines. No cría en España, aunque emigra en primavera y otoño, momento en que resulta visible. Discreta y fugaz entre la vegetación, se distingue sobre todo por su canto, que, sin embargo, no tiene el tono sonoro y flautado de la curruca

capirotada. Al igual que otras curruças, el macho construye varios proyectos de nidos que ofrece a la hembra para que elija. Esta última termina luego la construcción por sí sola.

Visitante primaveral y otoñal

Curruca rabilarga

Sylvia undata

Una curruca de matorrales y landas.



Aunque frecuenta los matorrales y las maquias mediterráneas, también está presente en los páramos de brezos y tojos, en el sur y este de la península y en las islas Baleares. Por lo tanto, no es propiamente un ave de jardín. Turbulenta y furtiva, es, sin embargo, llamativa y difícil

de confundir debido a su pequeño tamaño, para ser una curruca, y a su larga cola, que mantiene constantemente erguida.

Sedentaria



¿Sabía que el vencejo común vuela durante diez meses seguidos sin posarse jamás, que el mito construye su nido «cosiéndolo» con hilos de araña, o que el cernícalo vulgar localiza a los pequeños roedores gracias a los rayos ultravioleta presentes en su orina?

Esta guía presenta las sesenta aves más comunes de nuestros jardines, ciudades y pueblos, aquellas que pueden observarse fácilmente cerca de casa. A través de anécdotas reveladoras o sorprendentes, destaca aquello que diferencia a cada especie de las demás y la hace única. Las ilustraciones de Sandra Lefrançois, que ha sabido captar la esencia y los rasgos de todas estas aves, facilitan su identificación.



Preservamos el medio ambiente

- Reciclamos y reutilizamos.
- Usamos papel de bosques gestionados de manera responsable.

ISBN 979-13-87881-26-9



9 791387 881269